

Romance de la fiesta de Alicia del Carmen

= Envío de la autora =

Para mi sobrina en su tercer cumpleaños.

Aprisa, de casa en casa,
por los bosques y las eras,
por los patios y jardines,
por las ramas y las puertas,
meliéndose en las ventanas,
colándose por las cercas,
subiéndose a los tejados,
con su candil la luciérnaga
llevó y trajo las razones
de invitación a la fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen,
¡ay Dios, qué fiesta!
fiesta de la niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañanita tibia
ese cumpleaños celebra.

Toda la noche pasaron
las flores debajo tierra
cose que cose vestidos
con que venir a la fiesta:
De blanco está el alto lirio,
y de blanco la azucena,
y de rojo la amapola
con anchos vuelos de seda;
de tinto están los jacintos,
y de oro la madre selva;
las rosas de mil colores,
de amarillo la reseda,
y humilde y color de cielo
la recatada violeta.
Los duendes fueron sus sastres
hábiles con las tijeras,
y vienen por los caminos
brincando y haciendo muecas:
unos guiñan los ojitos,
unos enseñan las muelas,
unos doblan las canillas
hasta darse en la cabeza,
unos gritan, unos chiflan,
unos roncan y berrean,
unos se dan en la panza
como en tambor de retreta,
unos van de tumbo en tumbo,
unos se halan las orejas,
porque así es como los duendes
se ponen cuando se alegran.
Las hadas también llegaron:
tampoco durmieron ellas,
que se pasaron la noche
haciendo de costureras,
hilando hilos de rocío,
fabricando lindas telas
con seda de sol y luna
y lana de las estrellas
para vestir a las flores
como nunca se vistieran,
en honor de esta mañana,
mañanita de esta fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen
¡ay Dios qué fiesta!
fiesta de la niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañanita tibia
ese cumpleaños celebra.

¡Qué alegría hay el mundo!
Si pudiese, la dijera.
Si pudiese, la tomara
y andando de tierra en tierra,
se la enseñara a los hombres
que tienen alma de piedra:
con un alma nuevecita,



vendrían a ver la fiesta.
Les diría, «¡Miren cómo
hasta el mismo sol se alegra
cantando cantos de oro
para alumbrar a esta reina
y ponerle luces limpias
en los ojos de uvas prietas,
en los labios olorosos
de la boca, flor abierta,
en los pies como con alas,
en las manitas morenas!
Se llama Alicia del Carmen:
quien tal nombre le pusiera
sabía a lo que la música
de todo júbilo suena:
los gallos de la alborada
en sus clarines lo sueltan,
la chiltota lo repite
alborotando la siesta,
la paloma en el alero
con sus arrullos lo mezcla,
y en el monte los turpiales
se lo enseñan a la selva
hasta que el eco que es sordo
de memoria se lo aprenda:
Alicia del Carmen, ruido
de las alas de la abeja,
canción a cien voces tímidas
de la garúa primera
cuando cae en los tejados
y hace olorosas las tejas;
Alicia del Carmen, suave
cuchicheo de discretas
hojas del árbol más alto
cuando las hojas se cuentan
los cuentos que el viento trajo
de las arenas desiertas,
de los mares encrespados,
de las verdinegras sierras;
Alicia del Carmen, música
de palmas de la palmera,
y de la plata del álamo,
y del agua de la alberca,
de notas verdes y blancas
con temblor de dulce queja.
Y el que mira sus pupilas,
país de milagro encuentra:
sueños, y seres, y cosas
maravilla viven plena:
concha de nácar el cielo,
y de tortuga la tierra,
y el mar dragón de dragones

con escamas de sirenas,
y el bosque ejército de ángeles
con lanzas y con banderas,
y la pradera una sábana
tendida para esta fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen,
¡ay Dios, qué fiesta!
fiesta de la niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañanita tibia
ese cumpleaños celebra.

Alicia del Carmen, dame
tu manita de muñeca.
Limpia el cristal de mis ojos
que se empañó en la tristeza
de ir mirando en el camino
de la vida la vereda
y lo que de andar nos falta
y lo que atrás se nos queda.
Casi olvidaba mi oído
el idioma que hoy recuerda.
¡Quiero ir contigo de asueto
al país de la leyenda,
con las hadas, con los duendes,
con toda la primavera,
con las hojas más menudas,
con las flores más pequeñas,
y el zacatillo más tierno
y con la albahaca y la menta,
y el trébol de las cuatro hojas,
y la dulce yerbabuena;
ser pequeñita de nuevo,
tan pequeñita que quepa
contigo en una carroza
de cáscara de nuez seca!
Caperucita te llama,
te espera la Cenicienta,
Blanca Nieve y los Enanos
quieren darte una sorpresa;
los Niños-que-no-han-Nacido,
los que trae la Cigüeña,
y el Niño Dios que en Belén
nació de linda doncella,
y los Reyes en camellos,
y los Pastores que llevan
camino de peregrinos
con un farol que es estrella:
te esperan todos, jugando
juegos de sol y de arena,
para celebrar tu fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen,
¡ay Dios, qué fiesta!
fiesta de la niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañanita tibia
ese cumpleaños celebra.

Seguimos ruta escondida
por una azul carretera:
¡ya llegamos: qué alegría!
¡Alicia del Carmen, reina
de alhelios y amapolas,
de claveles y azucenas!
Bajo el dosel de una rosa
los lirios te piden venia
y se alzan blancos y esbeltos
para sonar sus trompetas.
¡Viendo con ojos del alma,
para no infundir sospechas,
yo me quedo calladita
detrás de una hoja de yerba!

C l a u d i a L a r s

San José, Costa Rica. 1981.